



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

El alzamiento y la guerra en la colonia de Guinea española

Luis Eugenio TOGORES SANCHEZ

I. ESTADO DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA GUERRA CIVIL EN LA COLONIA

A pesar de que la Guerra Civil española es uno de los acontecimientos acaecidos en el siglo XX sobre los que más se ha escrito, siguen existiendo en la actualidad lagunas historiográficas de cierta importancia.

Uno de estos vacíos se nos muestra en lo referente a la evolución de los acontecimientos del periodo 1936-39 en los ya exigüos territorios coloniales que aún mantenía España (Guinea Ecuatorial y el Sahara), y en la influencia que tuvieron en ellos los hechos que estaban ocurriendo en la metrópolis.

Los escasos estudios existentes sobre el tema se caracterizan por la falta de profundización en la no muy abundante documentación, y de intentar analizar los hechos ocurridos en estas colonias desde puntos de vista absolutamente *peninsulares*; consecuentemente, no muy válidos para examinar unas realidades muy diferentes a las que imperaban en la sociedad española metropolitana de la época.

II. LA GUINEA: UN CONTEXTO Y UNA SOCIEDAD MARCADA POR UN ESPACIO GEOHISTORICO DEFINIDAMENTE AFRICANO Y COLONIAL

El estudio de la Guerra Civil en los territorios ultramarinos desde líneas historiográficas netamente metropolitanas, muy alejado de líneas de investigación relacionadas con el colonialismo y la situación africana de la época, fuerzan a un análisis histórico que margina abundantes e importantísimos factores de la investigación específicos de la realidad colonial del momento.

La situación de la colonia de Guinea española no había cambiado absolutamente nada con la llegada de la Segunda República, ni con la victoria del Frente Popular. La escasa población europea, unas dos mil personas, estaba fuertemente britanizada. La realidad de la colonia, su alejamiento y casi absoluto aislamiento del Gobierno y de la vida nacional, hacían que preocupasen más los acontecimientos y formas sociales de colonias francesas y británicas próximas que una sociedad como la española con la que paulatinamente se iban teniendo cada vez menos elementos en común.

Desde estos valores propios, que vienen dados por la realidad africana y por la influencia extranjera en nuestra pequeña posesión ecuatorial, es desde donde se debe partir básicamente para el análisis de los hechos acaecidos en este territorio durante la Guerra Civil.

Nos hemos de fijar en dos puntos clave: uno, la existencia de una sociedad colonial con características propias; y dos, el desarrollo de los acontecimientos bélicos marcados por un doble factor: la lejanía de la metrópolis y la clara diferencia entre los modos de actuar de las tropas coloniales y las tropas metropolitanas, hechos estos que aproximan más los acontecimientos vividos en la Guinea, por su desarrollo, a los acontecidos de las colonias francesas y británicas próximas durante la Primera Guerra Mundial.

La situación colonial del territorio de Guinea pone en escena tres grupos sociales claramente diferenciados. En primer lugar, el grupo de braceros negros, absolutamente inhibidos de la vida política metropolitana y colonial, siendo únicamente su valor económico, como mano de obra barata, y su fuerza política la de generar una sublevación antiblanca que no diferenciaría grupos ideológicos entre los europeos ¹. En segundo lugar los blancos, más algunos mestizos, firmemente establecidos en la colonia y con una ideología y sistema de vida claramente colonial (ultraconservadores) no tanto por derechistas, sino por blancos y colonos, con muchos puntos comunes con otras sociedades similares existentes en las colonias británicas, francesas, etc. En tercer lugar, los grupos de funcionarios, marinos, trabajadores, etc., que, aunque en escaso número, venían recientemente de la Península cargados de las diferentes ideologías y puntos de vista metropolitanos, lo que no les permitía comprender la mentalidad

¹ Los efectos del reclutamiento y otras secuelas de la Gran Guerra reavivaron el fuego mal extinguido de resistencias anteriores que provocaron, en diversos puntos de África, el resurgir de una antigua hostilidad dispuesta a aprovechar la menor debilidad del poder blanco. Las luchas entre europeos demostraban a los nativos la vulnerabilidad de éstos. Jean-Luis Miegge tiene un breve, pero interesante análisis sobre este problema en su libro *Expansión Europea y descolonización* en el capítulo titulado «La Primera Guerra Mundial y el problema colonial». La Guinea podía verse de nuevo estremecida por una insurrección nativa de las que el siglo anterior ya tuvieron sangrientas muestras.

de los colonos, juzgando a éstos más como derechistas o facciosos que como miembros de una sociedad blancoafricana con valores diferentes.

Incluso los sectores eclesiásticos de la colonia tenían puntos de vista muy diferentes a los que imperaban en el clero metropolitano.

Los hechos de armas y revolucionarios en que se vieron sumergidos estos grupos adoptaron unas formas especiales y diferentes a los de la Península. En su desarrollo mantienen cierta similitud con lo acaecido durante la Gran Guerra en Africa². Las luchas en las colonias fueron breves, salvo en Tanganika, y los combates escasos, tal como ocurría en 1936 en Guinea. La falta de medios, la escasa población europea y el temor a una insurrección nativa hicieron que los blancos fuesen reacios a las grandes confrontaciones dentro de las colonias. En 1914 se era primero europeo y blanco, dejando la nacionalidad en un segundo término ante las diversas coyunturas. La debilidad que conllevaba una guerra cara y cruenta podía traer el fin del sistema colonial y no una simple redistribución del mismo.

La sociedad colonial española en Guinea estaba dentro de esta tónica. Primero se era colono, luego se tenía ideología (si es que se tenía). Ya con los hechos del golpe de Primo de Rivera o de Sanjurjo, la absoluta inmovilidad de la colonia le había librado de inconvenientes, manteniendo la tranquilidad y la prosperidad de los negocios a pleno rendimiento. Las noticias del 18 de julio se acogieron con la misma falta de interés y apatía que otros acontecimientos metropolitanos anteriores. Era más importante la cosecha de café y la aburrida vida social de Santa Isabel que lo que pudiese ocurrir en Madrid o Sevilla.

III. LA REVOLUCION SOCIAL Y EL ALZAMIENTO EN LA COLONIA

Es cierto que había algunas tensiones entre los grupos coloniales y los sectores, sobre todo funcionarios, que llamaremos metropolitanos o frentepopulistas, pero nunca pasaban de acaloradas discusiones de café.

El gobernador Sánchez Guerra, que residía en la isla de Fernando Poo, había asumido bien su papel y comprendía en gran manera la idiosincrasia de *la vida en colonias*. El alejamiento de la metrópoli y su carácter templado contribuían a mantener la más absoluta calma. Lo único que

² Salvo en el caso de Tanganika, y por causa de la testarudez y absoluta eficacia de Von Lettow Vorbeck, las contiendas entre blancos habían sido de corta duración y con muy escasos costes de sangre. Se emplearon tropas nativas por ambas partes, por lo que el fantasma de la revuelta racial contra la minoría blanca —era normal que existiese una proporción de 10.000 a 1— pendía como una espada de Damocles sobre todos los blancos de Africa.

enturbió esta tranquilidad en los días que precedieron a la Guerra Civil fueron algunos rumores respecto a un alzamiento nativo, lo que originó el estado de alerta de la Guardia Colonial y la petición de que fuese enviado un crucero, el *Méndez Núñez*, a Santa Isabel, donde llegó el 24 de junio.

El pequeño Frente Popular local, incitado por los marineros del *Méndez Núñez*, acometió algunas acciones, como la realización de un mitin en el que se incitaba a los negros a sublevarse contra los blancos, así como la prohibición de la catequesis y el cierre de algunas iglesias, pero sin llegar a producirse brotes destacables de violencia.

El guineano Donato Ndongo nos narra en estos términos lo ocurrido el día del alzamiento en Santa Isabel ³: «Cuando se anunció en la tarde del 18 de julio la sublevación de las tropas estacionadas en Marruecos, apenas nadie se inquietó».

Los coloniales se mantenían tranquilos ante los frentes populistas, salvo en la cuestión de incitar a los negros a la sublevación, en tanto que la Guardia Colonial permanecía fiel al gobernador. El propio gobernador manifestaba una cierta preocupación en relación a la población negra, como demuestran las siguientes líneas escritas a un amigo ⁴: «Estamos abocados a que la población negra de las islas y el continente, que suma 150.000, se subleven y nos arrojen al mar sin distinción de banderas». Primaba el espíritu colonial sobre el metropolitano en amplios sectores de la población.

Las colonias vecinas y la comunidad extranjera residente en Guinea veían mal las actividades de los frentes populistas locales y, sobre todo, de la marinería del *Méndez Núñez*, por ser un factor desestabilizador de la tranquilidad racial en la zona. De ahí el apoyo absoluto a los coloniales y la posterior identificación de éstos con la causa nacionalista, tras ser cesado Sánchez Guerra por el Gobierno de Madrid, dado que los jefes sublevados eran mayoritariamente militares provenientes del ejército del protectorado de Marruecos (africanistas), en lo que coincidían con los plantadores conservadores de Guinea y con los mandos de la Guardia Colonial.

La actuación de la tripulación del crucero republicano *Méndez Núñez* se convirtió en el catalizador que obligó a tomar una postura ante los hechos metropolitanos. La actividad frente populista de la marinería, el desarrollo de los acontecimientos entre éstos y la oficialidad de la nave, en torno a llevar el buque a zona nacional o zona republicana de regreso a España ⁵, produjo el desembarco y detención de casi la totalidad de los

³ NDONG BIDYOGO, D.: *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Ed. Cambio 16, Madrid, 1977, pág. 47.

⁴ ARRARAS IRIBARREN, J.: *Historia de la cruzada española*. Ediciones Españolas, S. A. Madrid, 1941, vol. IV, pág. 340.

⁵ Por orden del Gobierno de Madrid los oficiales de dudosa fidelidad a la República fueron desembarcados y confinados en San Carlos. El Gobierno republicano temía que el

mandos del buque, los cuales huyeron a Victoria, que era posesión británica. Esta fuga y la salida rumbo a Málaga originó la dimisión del gobernador.

La dimisión de este factor fundamental para la tranquilidad dentro de la colonia, que era el señor Sánchez Guerra, y su sustitución por exaltados frentepopulistas que no comprendían las necesidades de la colonia, llevó a que ciertos sectores del viejo funcionariado colonial, así como la totalidad de la Guardia Colonial, junto a pequeños grupos de plantadores ⁶ se sublevaran a favor de los franquistas el 19 de septiembre de 1936, tres meses después del alzamiento en la metrópoli.

Dos días antes del alzamiento en la isla de Fernando Poo, donde se encontraba el Gobierno central de Santa Isabel, se podía leer en uno de los semanarios que se publicaban en Guinea noticias como éstas ⁷: «Las fuerzas leales tomaron hoy el pueblo de Olvera en la provincia de Cádiz. Aunque la lucha fue intensa el empuje de los leales arrolló al enemigo y los facciosos tuvieron que huir». Esto se publicaba en el semanario *La Guinea Española*, publicado por los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. La Iglesia prefería aceptar este Frente Popular desbravado, en lo que le podía afectar en su labor de catequesis, a que se produjese una ruptura y fuesen dañados sus intereses en la colonia.

La dimisión de Sánchez Guerra, tras la huida de los mandos del *Méndez Núñez*, que habían sido confinados en San Carlos ⁸, y la subida al Gobierno de Madrid de Largo Caballero fueron los factores desencadenantes de una acción antirrepublicana.

Estos cambios, que originaron el nombramiento por parte de Madrid del ex coronel Estanislao Lluésma como nuevo gobernador —cargo que había desempeñado con anterioridad—, fueron decisivos para que el jefe de la Guardia Colonial, teniente coronel Serrano, el secretario Vázquez Ruiz y otros miembros del sector colonial se decidieran a intentar su alzamiento, que tenía, *a priori*, el éxito asegurado.

Es interesante destacar las siguientes líneas que encabezaban el Bando

crucero fuera llevado a las Canarias, en su viaje de regreso a la Península por sus oficiales y entregado a los sublevados, por lo que fue entregado a la marinería. Existen abundantes documentos sobre estos hechos en el Servicio Histórico Militar, así como una extensa narración en la obra de Arrarás antes citada.

⁶ Salvo en el caso del plantador Avedanos, pocos más eran, en Fernando Poo, claramente partidarios de los sublevados, como demuestran los documentos y actuaciones relacionadas con los hechos del crucero *Méndez Núñez*.

⁷ *La Guinea Española*, núm. 939, del 13 de septiembre de 1936, Fernando Poo, pág. 295.

⁸ Los oficiales del *Méndez Núñez* fueron confinados en San Carlos, de donde, con ayuda del plantador Avedanos, escaparon a la posesión británica de Victoria.

Militar dado por el teniente coronel Serrano ⁹: «Las últimas medidas adoptadas por el Gobierno de Madrid con relación a la colonia pone una vez más en evidencia que los sacrificios que todos los buenos españoles nos habíamos impuesto para que la normalidad no fuera alterada en lo más mínimo *bajo el mando del digno gobernador Excmo. Sr. D. Luis Sánchez Guerra*, eran estériles y que los sucesivos Comités Comunistas, mal llamados Gobiernos, pagan con la injusticia que nos merecían». Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Qué les importaba más, el triunfo de alguno de los dos bandos en lucha o el mantenimiento a toda costa del *status* colonial? Nos inclinamos por pensar lo segundo.

Este se produjo, como ya hemos dicho, el 19 de septiembre, teniendo como único hecho de armas a destacar una leve resistencia frentepopulista, que originó un herido de bala en una pierna. Con esto la isla de Fernando Poo estaba ganada para la causa de Franco. Hay que destacar que tras la victoria *nacionalista*, la colonia de residentes extranjeros felicitó efusivamente a los sublevados, llegando la comunidad portuguesa y alemana a poner una milicia de 100 hombres a disposición de la nueva autoridad. La mentalidad colonial, incluso la de los prorrepúblicanos franceses, en estos hechos era claramente favorables a los sublevados de Santa Isabel, dado que las teorías y actividades de los frentes populistas ¹⁰ ponían en peligro la seguridad del sistema colonial.

En una nota confidencial sobre *Autoridades y elementos administrativos de Fernando Poo contrarios al Movimiento Nacional* ¹¹, elaborada por el Cuartel General del Generalísimo se incluye al teniente coronel Serrano, jefe de la Guardia Colonial, y a su subordinado capitán de la Guardia Civil Pueyón, autores materiales del alzamiento. Lo que reafirma nuestra hipótesis sobre la ideología y motivos propios en el alzamiento del 19 de septiembre en Fernando Poo.

Los hechos ocurridos en Santa Isabel pronto fueron conocidos en Bata (capital del continente), donde la rápida actuación del subgobernador Hernández Porcel hizo imposible los intentos de solidarización por parte de los mandos de la Guardia Colonial con sus compañeros de las islas. Sin embargo, los alzados triunfaron en los territorios de Kogo y Benito, logrando ocupar la estratégica estación de radio de Río Benito.

Ante un futuro conflicto en la zona continental de la colonia, las fuer-

⁹ *La Guinea Española*, núm. 934, del 20 de septiembre de 1936, *op. cit.*, pág. 296.

¹⁰ El fantasma de una revuelta negra en todo el territorio del Golfo de Guinea se veía posible dada la actividad de los frentepopulistas. A pesar de gobernar en Francia el Gobierno de Frente Popular de Leon Blum, desde ese mismo verano, las colonias se inclinaban por líneas ideológicas más próximas a grupos derechistas, llegando incluso a posturas radicales como las de la *Action Française* o del *Cagoule*.

¹¹ Este documento está depositado en el Servicio Histórico Militar de Madrid en la sección «Cuartel General del Generalísimo».

zas fieles a la República, reforzadas por la llegada del vapor *Ciudad de Ibiza*, portador de un básico cargamento de alimentos necesario para la subsistencia de la colonia y con nutrida marinería, se dispusieron a comprar armas en las colonias francesas próximas, con el fin de reconquistar los territorios en manos de los sublevados. Se intentaron las compras en la posesión francesa de Yaunde, siendo negada la venta por el alto comisario francés. En el Camerún francés, posteriormente, también serían mal acogidas sus peticiones de armas. Era muy diferente la postura del Gobierno metropolitano francés de lo que se pensaba en las colonias. Nadie quería ver a los blancos matarse entre sí; esto podía generar problemas con los nativos. Además, pocos simpatizaban con las ideas de los frentepopulistas de la Guinea española, tan alejadas de la realidad imperante en el Golfo de Guinea.

Tras un pequeño combate —sólo hubo dos bajas, y ambos nativos de la Guardia Colonial¹²— entre nacionalistas y republicanos cerca de Bologno, a orillas del río Ekoku, donde el avance de los nacionalistas continentales fue frenado tras ser amenazados con fusilar rehenes, se produjo un canje de prisioneros y la salida de los nacionalistas del territorio continental por medio del vapor alemán *Wakama* y del sueco *Aodrin* hacia Camerún y Gabón, para luego, con la mayor brevedad, pasar a Santa Isabel.

Tras estos incidentes la situación quedó claramente establecida. Los nacionalistas ocupaban Fernando Poo y los republicanos el continente, no teniendo ninguno de los bandos posibilidad, sin ayuda de la metrópoli, de intentar una acción decisiva contra la otra parte.

IV. LA COLONIA DURANTE LA GUERRA

El aislamiento en que vivía la colonia era casi total. El único medio de comunicación con algunos de los bandos en pugna en la metrópoli era la radio. La dificultad de los enlaces hacía casi imposible saber, desde España, cuál era la situación en la colonia.

El arribo del buque correo republicano *Ciudad de Ibiza*, que estuvo muy cerca de producirse en Santa Isabel en vez de en Bata, es buena prueba de la incertidumbre y falta de noticias que reinaban entre la Guinea y cualquiera de los dos bandos.

Tras un análisis por parte del jefe de Estado Mayor de Canarias, con fecha de 23 de septiembre de 1936, en el que se valoraba en términos económicos ciertamente positivos el total control de la colonia, el cuartel

¹² La lucha en el río Ekoku sólo tuvo carácter de escaramuza, y en esto incidió de forma importante el hecho de que ambos grupos llevaran guardias coloniales nativos entre sus efectivos.

general del Generalísimo decidió mandar una expedición, con el fin de garantizar totalmente la colonia para su causa.

Los nacionalistas calculaban que la importancia económica de la colonia se podía resumir en los siguientes datos ¹³: El Banco Exterior de España tendría unos cinco millones de pesetas, así como algunas divisas; la producción de cacao podía aportar unos veinticuatro millones anuales de pesetas —era de fácil venta en el mercado de Hamburgo—; el café podía aportar unos siete millones y medio de pesetas, así como el okume podía dar unos treinta millones de pesetas, también anuales. Entre sesenta y setenta millones de pesetas anuales podía aportar la colonia a la causa de la *cruzada*. Todo este capital era fácilmente convertible en divisas, de las que tan necesitados estaban los sublevados.

Para garantizar la ocupación total fue enviada una expedición en el vapor armado *Ciudad de Mahón*, compuesta por dos compañías de voluntarios canarios, un Tabor de Tiradores de Ifni, un grupo mixto de Artillería con cuatro piezas, y media sección de ametralladoras. En total 16 oficiales, 26 suboficiales y 550 clases de tropas; 592 hombres, más los oficiales y marinería del buque. En total, unos 700 hombres.

Estas fuerzas desembarcaron directamente en Bata, aunque se les esperaba primero en Santa Isabel, y acabaron sin ningún tipo de problemas con los escasos núcleos de resistencia republicanos, huyendo la mayoría de éstos a zona francesa. Era el 15 de octubre de 1936. Se produjo una ligera represión y un cambio total en los cargos dirigentes de la colonia.

A partir de este momento la colonia continuó su marcha normal, salvo que su vida social quedó claramente teñida de azul. Sólo los desfiles y concentraciones de milicias recordaban que aún había una guerra en la Península. Se organizaron colectas y suscripciones patrióticas, en las que se recaudaron notables fondos, con el fin de hacer olvidar el retraso con que se habían unido al alzamiento.

Su importante contribución económica a la marcha de la guerra y el nulo coste de mantenimiento, tanto económico como militar, así como la distancia a que se encontraba la metrópoli de la colonia, permitió que ésta siguiese viviendo dentro de un sistema de vida más parecido al de su entorno geopolítico que al que se había de vivir en España.

En los tres años de calma, de octubre de 1936 a abril de 1939, que vivió la Guinea, solamente hay que destacar una alarma en abril de 1937, fruto de una movilización absoluta de recursos militares por parte francesa, así como la construcción de blocaos, nidos de ametralladoras y campos

¹³ Esta valoración fue realzada por el Cuartel General del Generalísimo y se encuentra depositada en el Servicio Histórico Militar en la sección antes citada. No se han encontrado datos sobre si luego se cumplieron estos cálculos.

atrincherados en torno a la frontera de la colonia, la cual se encontraba rodeada totalmente por posesiones francesas, ya que el Gobierno francés temía un ataque alemán, desde territorio español, con el fin de recuperar las colonias que le habían sido arrebatadas durante la Primera Guerra Mundial.

El Gobierno de Franco hizo caso omiso de las peticiones de apoyo del gobernador colonial y el asunto se quedó en una simple alarma.

En 1938 se produjo una remodelación territorial de la colonia por un decreto de 22 de diciembre. Desde este momento hasta el fin de la guerra, la colonia no vio afectada su vida, la cual continuaría con cierta normalidad hasta que se abrieron los prolegómenos a su provincialización y posterior independencia.

V. CONCLUSIONES

Podemos esbozar dos premisas propias de la realidad de la colonia que generan un desarrollo peculiar de la Guerra Civil en el territorio de la Guinea.

En primer lugar, el marco geohistórico, político, económico, etc., crea una realidad colonial profundamente diferente a la que se estaba viviendo en la metrópolis en esos momentos, que marcará el desarrollo posterior de los acontecimientos.

En segundo lugar, la existencia de una sociedad blancoafricana netamente colonial, con características propias en materia ideológica y con planteamientos de actuación muy alejados de las ideologías imperantes en la metrópolis condicionan igualmente el desarrollo de alzamiento en el territorio.

De la interacción de estas dos premisas con los sucesos de España y la acción en la colonia de individuos de la sociedad blanca guineana, no asimilados por el espíritu blancoafricano, se genera una tensión que dirige al sector colonial hacia el bando nacionalista, al que sin duda se encontraba más próximo, con el fin de mantener el *status* blanco que se veía amenazado por la acción frentepopulista en la colonia.

De esta acumulación de factores notablemente diferentes a los existentes en España, en esas mismas fechas, surgieron una serie de hechos entrelazados con el alzamiento del 18 de julio, pero con fuertes diferencias en su conformación ideológica.